

PERICLES Y LOS INTELLECTUALES¹

Philip A. Stadter
University of North Carolina at Chapel Hill

φιλοσοφοῦμεν ἄνευ μαλακίας. Estas palabras, puestas por Tucídides en boca de Pericles, sugieren el interés de éste en la *sofía*. Desgraciadamente, el historiador no proporciona más detalles de las relaciones de Pericles con las dinámicas corrientes intelectuales de su tiempo². Plutarco, sin embargo, en su *Vida de Pericles* sostiene que el trato con filósofos y sofistas -y menciona explícitamente a Protágoras, Parménides, Zenón, Damón y, sobre todo, Anaxágoras- influyó mucho en el político ateniense. El relato plutarqueo, sin embargo, refleja tanto su propia creencia de que la filosofía era requisito para la grandeza como de la refutación de lo dicho por Platón, que tenía a Pericles por un demagogo afortunado, cuya oratoria había causado muchos problemas a Atenas y a los atenienses.

Muchos modernos, sin embargo, han aceptado la descripción de Plutarco e incluso han ido más allá, presentando a Pericles como la figura central de la vida cultural de Atenas. Según G. B. Kerferd, los sofistas, *owed much to individual patronage, and above all to the patronage of one man, Pericles. This is something which has not been recognized as fully as it should in accounts of the sophistic movement. Lack of evidence makes it difficult for us to form any clear and reliable judgment about*

¹ Este artículo fue pronunciado originariamente en inglés en forma de conferencia en el ciclo *Héroes y sabios. Un modelo histórico-literario de la Antigüedad*, celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares, en diciembre de 1991. Agradezco a J. Gómez-Pantoja la traducción del mismo que, mientras tanto, ha sido publicado en su idioma original en *Studies in Memory of Friedrich Solmsen (Illinois Classical Studies)* 16, 1991, 111-124.

² Los discursos que Tucídides pone en boca de Pericles no deben de ser considerados como pronunciados efectivamente por éste. Manifiestan el respeto de Tucídides por la inteligencia del político pero no dan ninguna indicación respecto a su educación o al medio intelectual en que vivía. Las imágenes sofistas ocasionalmente empleadas (como en el caso de 2, 40, 1) deben adscribirse al estilo de Tucídides.

*Pericles. But his intellectualism is not to be doubted*³. En la práctica, la información sobre las inclinaciones intelectuales de Pericles es bastante escasa y las fuentes contemporáneas dudan con frecuencia en calificarle de intelectual. Por lo tanto, ¿cuál fue exactamente su relación con los movimientos intelectuales y artísticos de su tiempo, especialmente con la sofística? ¿Quiénes fueron los intelectuales más próximos a él y cuál fue su trato con ellos?

En las páginas siguientes, voy a examinar las relaciones -imaginadas o reales- de Pericles con unos cuantos intelectuales: Protágoras, Parménides y Zenón, Fitóclides, Damón, Anaxágoras, Sófocles y Fidias. En el examen dedicaré especial atención al contexto temporal y literario en que aparecen esas noticias y estoy convencido de que constituye una seria equivocación considerar a Pericles como la figura central de la vida culta ateniense. Esta creencia está basada en una lectura poco cuidadosa e ingenua de la *Vida de Pericles* y de otras fuentes, que no tiene en cuenta la tradición de los siglos V y IV. Al igual que Plutarco, daré especial importancia a las afirmaciones de los contemporáneos, a pesar de los obvios prejuicios y la hostilidad que muestran frecuentemente. Mi re-lectura sin duda revela un Pericles bastante distinto al que suele encontrarse en los tratamientos habituales porque, cuando se prescinde de las anécdotas retóricas de siglos posteriores, el resultante es un gran orador y hábil político, pero en absoluto uno de los factores de la revolución sofística: sólo un “filósofo” parece haber tenido contactos verificables con Pericles, y los demás pensadores que le influyeron pertenecen a otra categoría. Por ello, podemos empezar con el examen de la evidencia de las relaciones del político con el más famoso de los sofistas.

Close personal relations existed at least with Protagoras, escribe Victor Ehrenberg⁴. El principal fundamento de esta idea procede de una anécdota recogida en el *Pericles* plutarqueo, donde se dice que Pericles pasó muchas horas con Protágoras tratando de determinar quién debía de ser considerado responsable de la muerte accidental de un participante de los juegos: la jabalina que le mató, el lanzador de la jabalina o los organizadores de los juegos (*Per.* 36.4-5). La fuente y el valor de la anécdota son problemáticos; frecuentemente se la considera de origen contemporáneo, derivada de Estesimbrotos, a pesar de que Plutarco no le atribuye esa procedencia, algo que sí hace en el relato que le sigue a continuación, el concerniente a la seducción de la esposa de Jantipo por Pericles⁵. De hecho, la anécdota de la disputa entre Pericles y Protágoras no cuadra con lo que sabemos que eran los propósitos de Estesimbrotos, un rapsoda y glosador homérico, cuya sátira sobre Temístocles, Tucídides y Pericles trataba de ridiculizar a esos políticos mostrando las

³ G. B. Kerferd, *The Sophistic Movement*, Cambridge 1981, 18. Cf. también F. Schachermeyr, *Pericles*, Stuttgart 1969, 142-149, sobre su *Kulturprogramm*, y D. Kagan, *Pericles of Athens and the Birth of Democracy*, Nueva York 1991, 171 y 185 sobre *the intellectualism and rationalism* de Pericles.

⁴ V. Ehrenberg, *Sophocles and Pericles*, Oxford 1954, 96.

⁵ Esa es la aparente interpretación de la discreta y escandalizada referencia de Plutarco a ese chisme en *Per.* 13, 16 y 36, 6.

carencias de su educación. En ese contexto, resulta difícil entender cómo Pericles podía enfrentarse en pie de igualdad con Protágoras, el más hábil de los sofistas; por el contrario, a Estesimbrotos seguramente le gustaría mostrar cómo la brillantez del experto derruía los argumentos de Pericles⁶.

En el *Protágoras* de Platón, escrito casi cinco siglos antes que la *Vida de Pericles*, hay un pasaje muy ilustrativo que sirve de balance a Plutarco y que nos advierte que no debe atribuirse excesivo valor a su anécdota: Sócrates descubre en casa de Callias a los dos hijos de Pericles, Jantipo y Páralos, que van detrás de Protágoras mientras éste habla. Sin embargo, ellos no están allí enviados por Pericles⁷ pues, como Sócrates nota, ni él mismo les enseñó las artes de la política ni confió a otros que lo hicieran; más bien *los dejó que pastaran por su cuenta, como ovejas sin pastor* (319E-320A). Los hijos de Pericles escuchan ahora a Protágoras pero pronto -esa es al menos la implicación- estarán en otra parte. Sócrates también hace notar que Pericles tampoco confió su pupilo Cleinas a Protágoras sino que tras un breve período con su tío, Arifón, Pericles volvió a confiárselo a los dudosos cuidados de su hermano Alcibiades (320A-B)⁸.

Resulta claro de lo dicho por Platón que Pericles no tenía especial confianza en las enseñanzas de Protágoras o de cualquier otro sofista, sino que esperaba que sus hijos y pupilos se desarrollaran solos, sin educación especial, sólo con el trato con sus mayores, fueran parientes o conciudadanos. Mientras Callias gastó una gran fortuna en sofistas, Pericles -como cuenta en otro lugar Platón- confió la educación de Alcibiades a un pedagogo, uno de sus esclavos, un tracio de nombre Zopirión, que era demasiado viejo para valer para otra cosa (*Alc. I*, 122A)⁹. La anécdota hace patente el desprecio de Platón por la actitud de Pericles frente a la educación.

Si hemos de creer a Platón, Pericles no pensaba que Protágoras fuera un buen maestro o una persona necesaria para la correcta educación de sus jóvenes dependientes. ¿Qué hay entonces de las horas gastadas -según Plutarco- discutiendo con Protágoras la muerte del concursante del pentatlón? Si la anécdota es cierta, debe tenerse como indicativa del profundo interés de Pericles por los problemas

⁶ Nótese que en Platón, *Prot.* 339A-E, los argumentos de Protágoras sobre Simónides pretenden dejar a Sócrates desconcertado e incapaz de replicar. En tal caso, cabe imaginar que Estesimbrotos presentó una versión satírica del relato del encuentro entre Pericles y Protágoras que hace Jantipo. El origen de esa noticia puede ser la Comedia. Sobre el panfleto de Estesimbrotos, *vid.* F. Schachermeyr, "Stesimbrotos und seine Schrift über die Staatsmänner", *SAWW* 247, 5, 1965; K. Meister, "Stesimbrotos Schrift über die athenischen Staatsmänner und ihre historische Bedeutung (*FGrHist* 107 f1-11)", *Historia* 27, 1978, 274-294; y H. Strasburger, "Aus der Anfängen der griechischen Memoirenkunst", *Forma et Subtilitas: Festschrift für Wolfgang Schöne zum 75. Geburtstag*, Berlín 1986, 1-11.

⁷ *Pace* F. Schachermeyr, *Pericles*, Stuttgart 1969, 148.

⁸ *Cf* también *Men.* 94D: Pericles les ha enseñado μουσική, ἀγωνία y τὰλλα ... ὅσα τέχνης ἔχεται, pero no la virtud.

⁹ Este personaje -si se trata del mismo- parece haberse convertido en un arquetipo entre los socráticos: Fedón escribió un diálogo con su nombre y se decía que le interesaba la fisionomía (*D.L.* 2. 105; *cf.* también *Cic., Tusc.* 4. 37, 80 y *de fato* 5, 10).

legales y no necesariamente de su afición a los debates sofísticos. Hay, sin embargo, pocos motivos para considerar que el cuento sea auténtico: un caso similar - concerniente a un muchacho muerto por la misma causa en un gimnasio- se encuentra en Antifón, *Tetralogia* 2. El problema, indudablemente objeto de disputa en el siglo V, fue también tema estandar de los debates retóricos sobre responsabilidades, que los retores podían personalizar para darle mayor viveza; en tiempos de Plutarco debía de ser ya un *topos*, parecido a la historia del esclavo de Pericles que se cayó del tejado mientras andaba sonámbulo¹⁰. Como muchas otras anécdotas contenidas en el *Pericles*, ambas seguramente pertenecen a la tradición pedagógica de la enseñanza de la filosofía y la retórica¹¹.

Otro segundo vínculo entre Pericles y Protágoras es la noticia de Heráclides de Ponto de que el segundo fue legislador de Turios¹². El pasaje en sí es de poca confianza puesto que Diodoro se explaya en la revisión que, para ser usadas en Turios, hizo Carondas de las antiguas leyes de Zaleuco (12. 11-12). Por otro lado, no tenemos certeza de que Pericles jugase un papel determinante en la fundación de Turios ni en la designación de su legislador. Entre todas las fuentes sobre la nueva fundación, sólo Plutarco la presenta como un proyecto de Pericles y el contexto en que aparece la noticia no añade credibilidad, ya que figura en la lista de iniciativas de todas clases compiladas por el biógrafo para mayor gloria de Pericles. En ella figuran proyectos que nada tienen que ver con Pericles, como la clerurgia de Tólmides en Naxos¹³. Por lo tanto, el caso de Turios no ofrece elementos adicionales para sostener un especial vínculo entre Protágoras y Pericles: claramente dicho, desconocemos cuál fue la participación de Pericles en la fundación de la ciudad, su influjo en la elección de Protágoras y, si éste fue realmente el legislador, cuáles fueron los motivos de Pericles para nombrarlo.

¹⁰ Cf. Plutarco, *Per.* 13; Plin., *NH* 22. 44; D. L., 9. 82; Hieronym. Phil. F19 Wehrli.

¹¹ Entre otras, la de Pericles y el eclipse (Plutarco, *Per.* 35. 2) atribuida a las escuelas de filosofía. Sobre Antifón como precedente del tratamiento de la *stasis* por otros retóricos, cf. D. A. Russell, *Greek Declamation*, Cambridge 1983, 17 y 40; sobre Pericles como ejemplo en los discursos, 121. Incluso si estos relatos se remontan a Estesimbrotos, su veracidad es difícil de probar, porque su actitud contraria al personaje le llevó a recoger o inventar incluso el cuento del deseo de Pericles por su nuera. Jacoby, *FGrHist* 107 F11 recoge todo el pasaje, pero resalta en tipo mayor el pasaje 36. 6, el que Plutarco atribuye a Estesimbrotos. Una obra apócrifa del *corpus* plutarqueo, la *Consolación de Apolonio* informa cómo Pitágoras alabó la entereza de Pericles durante el funeral de sus hijos (*Cons. ad Apol.* 118E = *FSV* 80 B9), cf. también Val. Max. 5. 10, ext. 1; Ael. *VH* 9. 6). Incluso si la anécdota es auténtica, en nada sirve para probar un contacto personal entre Pitágoras y Pericles.

¹² Citado por D. L. 9. 50.

¹³ El adivino Lampón, que en otro lugar Plutarco considera amigo y agente de Pericles (*Praec. ger. rep.* 812D), fue el presidente de la comisión ateniense enviada para fundar la ciudad. Pero Pericles le interrogó en un juicio por *asebeia* (Arist. *Rh.* 3. 1419A), lo que demuestra que en ese momento, Lampón no se contaba entre los amigos de Pericles. La noticia de Plutarco, pues, debe interpretarse como una inferencia derivada de la participación del personaje en el asunto de Turios. Vid. D. Kagan, *The Outbreak of the Peloponnesian War*. Ithaca, NY 1969, 154-169 y 382-384 para una exposición completa de la información disponible sobre el establecimiento de Turios.

Resumiendo, pues, Platón nos asegura que Pericles evitó de modo manifiesto requerir de Protágoras el servicio que éste, razonablemente, podía desempeñar mejor: la educación de Jantipo y Páralos, sus hijos legítimos. Las demás anécdotas que ligan ambos personajes son de dudosa validez y el silencio de las fuentes de los siglos V y IV confirma la conclusión de que el círculo de Pericles nunca incluyó a Protágoras.

Lo anterior no debe de sorprender. Aunque un magnífico orador, Pericles tenía poco en común con los sofistas porque, precisamente, su don de palabra le permitió prescindir del aprendizaje ofrecido por ellos. Hacia los años 440, cuando empiezan su actividad los primeros sofistas, Pericles llevaba dos décadas siendo una de las figuras más destacadas de la escena política ateniense. Además no debe olvidarse que él se atribuyó ante los atenienses el papel de defensor de la ortodoxia religiosa, instituyendo un programa extraordinariamente caro y ambicioso de construcciones sagradas, cuyo propósito inmediato fue honrar los dioses locales. Para nosotros puede resultar más sencillo considerar el Partenón o los Propíleos como monumentos de gran valor estético, pero los atenienses, guiados entonces por Pericles, los tenían primordialmente como ofrendas a sus divinos patronos. Igualmente, Pericles consideró *casus belli* las sanciones religiosas impuestas a los megarenses por poner en cultivo las tierras sagradas de Eleusis. Por su parte, la postura de Protágoras sobre los dioses es bien conocida: *en relación a ellos, desconozco si existen o no o cuál es su apariencia: en esta cuestión muchas cosas impiden saber, la oscuridad y la brevedad de la vida humana*¹⁴. La vida pública de Pericles claramente contradice esta opinión, pues dedicó gran parte de sus energías y capital político a hacer que Atenas honrase los dioses de un modo antes desconocido, con templos, festivales y procesiones.

La tenue evidencia de las relaciones entre Protágoras y Pericles depende de tradiciones surgidas después del siglo IV y un origen similar tienen las noticias de Plutarco sobre Pericles escuchando a Parménides y Zenón cuando éstos visitaron Atenas (*Per.* 4. 5). Un encuentro de los dos filósofos con Pericles es indudablemente posible desde el punto de vista cronológico, pero ningún otro escritor antiguo indica que se produjera. Aquí el argumento *ex silentio* es especialmente importante porque Platón presenta a Sócrates refutando la idea de que Pericles sabe algo al mostrar que éste nunca fue maestro de nadie; en el curso del argumento se mencionan dos personajes que Sócrates sabía que se habían beneficiado de las enseñanzas de Zenón, pero se omite el nombre de Pericles, a pesar de que en este punto, él es el principal protagonista de la discusión (*Alc.* I, 119A)¹⁵ Plutarco o su fuente debieron equivocarse citando de memoria a Platón y hacer de Pericles uno de los discípulos de Zenón¹⁶.

No existe otra evidencia para los contactos con estos dos pensadores y, de hecho,

¹⁴ H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín 1959⁹, 2, 265, 80 B4.

¹⁵ La sugerencia de Grotte, *History of Greece*, cap. LXVII, Londres 1869, 8, 145, de que este pasaje prueba que Pericles fue discípulo de Zenón es errónea.

¹⁶ No hay razón para presumir otra fuente, y errores casuales como éste son frecuentes, incluso en datos bien conocidos por Plutarco: *cf.*, v. g., Plutarco, *Per.* 35, sobre la invención de las campañas de Epidaurio y Potidea.

ni los escritores del siglo V ni Platón, nuestra principal fuente sobre los sofistas y sus amigos, sugieren que Pericles tratase a ningún filósofo (excepto Anaxágoras) o sofista, a menos que se incluya aquí a Damón. Los poetas cómicos, tan hostiles hacia el círculo de Pericles, nada dicen sobre sofistas¹⁷ y ese silencio lo comparten también los escritores socráticos y Aristóteles. Nuestra conclusión, por lo tanto, es que Pericles no debió mostrar el menor interés por los sofistas ni éstos encontraron en él apoyo. La única excepción —y en la práctica no es una excepción— es Damón, hijo de Damónides.

Este individuo, sin duda un allegado a Pericles, es calificado frecuentemente como sofista, pero se trata de un singular representante de la especie. En primer lugar, era un ateniense y tan prominente, que sufrió ostracismo; y luego está el hecho de que nada prueba que recibiese pago por sus enseñanzas. La primera mención de este personaje es una cita del cómico Platón, recogida por Plutarco y en la que el poeta, que escribió tras la muerte de Pericles, presenta a alguien dirigiéndose a Damón con estas palabras: *según dicen, tú fuiste el Quirón de Pericles*¹⁸. Claramente, el pasaje sugiere que Damón enseñó o influyó sobre Pericles, del mismo modo que Quirón lo hizo con Aquiles y otros héroes; por desgracia, no se especifica cuál fue la naturaleza y extensión de la influencia. Platón informa que Damón era un experto en música (*Rep.* 3. 400, 4. 424C), que estaba influido por Pródico (*Lach.* 197D) y que, a su vez, influyó sobre Pericles (*Alc.* I, 118C, donde se le compara con Fitóclides y Anaxágoras) y sobre Nicias (*Lach.* 197D). Hacia el año 350, Isócrates también le consideraba, junto con Anaxágoras, maestro de Pericles y el más sensible (*phronimotatos*) de los atenienses (*Antid.* 235). Por último, en el *Athenaion politeia* se dice que Damónides, el padre de Damón, fue uno de los consejeros políticos de Pericles, especialmente en la cuestión del sostenimiento público de los jurados (27.4) y que un *demos* irritado lo condenó al ostracismo. Un *ostrakon* datado aparentemente hacia el 440, con el nombre *Damon Damonidou*, prueba que Aristóteles o el texto papiraceo se equivocaron y que el condenado al destierro no fue Damónides, sino su hijo Damón, aunque es difícil probar que ese *ostrakon* fuera empleado en la votación que decretó el destierro¹⁹. Más tarde, a fines del siglo IV, como sugiere Wallace,

¹⁷ Nótese que Aristófanes para nada menciona a Pericles en *Las Nubes*, salvo en relación con un hecho político que nada tiene que ver con la Sofística (*Nu.* 859).

¹⁸ Plutarco, *Per.* 4. 4, F. 191K: σὺ γὰρ / ὡς φασὶ Χείρων ἐξέθρεψας Περικλέα. Aunque Plutarco habla de *poetas*, es posible que se trate de la única cita que él conocía. Sobre este fragmento, cf. J. Schwarze, *Die Beurteilung des Perikles durch die attische Komödie und ihre historische und historiographische Bedeutung*, *Zetemata* 51, Munich 1971, 160-164; los intentos de este autor de datar el pasaje no pueden ser aceptados.

¹⁹ El ostracón pudo servir para otra votación en la que otra persona fue vencedora. Una interpretación alternativa de *Ath* 27. 4 corrige la lectura *Damonides* del texto y lee *Damón*, sugiriendo que éste, habiendo nacido hacia el 500, era mayor que Pericles, al que sirvió de consejero hacia el 450 y fue desterrado *circa* 430: vid. K. Meister, "Damon, der politische Berater des Perikles" *RSA* 3, 1973, 29-45; P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford 1981 *ad. loc.*; y R. W. Wallace, "Damone di Oa ed i suoi successori: un' analisi delle fonti", *Harmonia Mundi*, ed. R. W. Wallace y B. MacLachlan, *Quaderni Urbinati*, suppl. 4 (en prensa) 30-53, en p. 50. Esta idea no

Heráclides Póntico, u otro, escribió un diálogo filosófico en el que se discutía el valor educativo de la música y en el que uno de los participantes era Damón²⁰. Las noticias posteriores no tienen demasiada utilidad a la hora de establecer el vínculo entre Damón y Pericles e incluso los detallados comentarios de Plutarco, *Pericles* 4.1-4 y 9.2 derivan de noticias de Platón, Aristóteles y Platón el Cómico. Lo que resulta aparentemente novedoso en Plutarco, la observación de que Damón era un sofista de talla (ἄκρος σοφιστής) que empleaba la lira como escudo, es una re-elaboración de lo que Platón, a través de Protágoras, dice sobre cómo los sofistas se protegían de las actitudes hostiles²¹.

¿Cuál, pues, fue la relación de Damón con Pericles? Se trataba de un personaje tenido por muy listo y fue consejero de Pericles, como su padre lo había sido antes que él. Dado que él fue desterrado, es muy posible que estuviera activamente envuelto en la vida política y que perteneciese a una familia de prosapia, que tuviera tanto dinero y quizá tanta alcurnia como otras figuras de la vida pública ateniense de mediados del siglo V. Su origen ateniense y su aparente residencia sin interrupciones en la ciudad, lo distingue de los demás sofistas, quienes, procediendo de pequeñas ciudades, habían viajado por todo el mundo griego ganando dinero y reputación y consideraban una rentable estancia en Atenas el culmen de su vida profesional. Damón, conforme al testimonio de Platón y otros escritores, estaba interesado en la música, especialmente en las diferentes armonías y su influencia psicológica sobre intérpretes y espectadores²².

Si se trata de poner en relación tales intereses musicales con alguno de los proyectos políticos de Pericles, indudablemente éstos serían el incremento del número de festivales (Plut. *Per.* 11. 4), la restauración del concurso musical de las Panateneas algo antes del 446 (*Per.* 13. 11) y, sobre todo, la construcción del Odeón (*Per.* 13. 9-10)²³. El énfasis en lo musical como algo propio del gobierno cuadra bien con los

parece tener en cuenta lo dicho por Platón, *Alc.* I 118C, de que Pericles era ya viejo cuando entró en contacto con Damón y que éste figura en una comedia de Platón, que comenzó a escribir hacia el 420. Como nota Wallace (p. 52), una fecha tan pronta haría de Damón uno de los primeros sofistas (si es que se le puede llamar así), anterior incluso a Protágoras, lo que parece muy improbable.

²⁰ R. W. Wallace, "Damone di Oa", 32-42.

²¹ Platón, *Prt.* 339 A-E. R. W. Wallace, "Damone di Oa", 50, también cita a Olimpodoro, *In Alc.* 130. 20-138. 11 Westerink, en apoyo, de que Damón fue quién enseñó a Pericles la canciones que armonizaban la ciudad, pero este dato es sólo la interpretación del glosador de *Alc.* I, 118C, complementado con la discusión de Damón en *La República*. No estoy de acuerdo con R. W. Wallace, "Damone di Oa", 51, que considera que, por su interés en investigar científicamente el hombre y por su labor de consejero político, *Damón fue un sofista típico*. Los intereses pueden haber sido similares a los de los sofistas, pero lo más definitorio de éstos no es su investigación científica, sino el hecho de que enseñaban por dinero.

²² Sobre la teoría musical de Damón, *vid.* W. D. Anderson, *Ethos and Education in Greek Music*, Cambridge Ma, 1966, 74-81 y R. W. Wallace, "Damone di Oa", 44-53.

²³ *Cf.* F. Schachermeyr, "Damon", en *Beiträge zur alten Geschichte und deren Nachleben: Festschrift für F. Altheim*, Berlín 1969, 1, 192-204, esp. 199-200.

intereses de Damón y no resultan muy diferentes de las recomendaciones de su padre sobre los jurados: ambas ayudaban a Pericles a ganar influencia distribuyendo dinero público entre los ciudadanos. Todo lo cual ayudaría a explicar por qué Damón era considerado peligroso por los oponentes de Pericles y como tal sujeto de destierro: sus consejos estaban íntimamente ligados a la base del poder de Pericles en Atenas y al uso del *phoros* de la Liga de Delos, que era también la gran objeción contra el programa de contrucciones del político ateniense. En consecuencia, Damón debe de ser considerado como un intelectual ateniense que había reflexionado tanto sobre la música y sus efectos como sobre iniciativas políticas que podían reforzar la posición de Pericles, entre las cuales se encontraban por supuesto la celebración de festivales musicales²⁴. Nuestras fuentes nada dicen que él cobrase por sus enseñanzas, como sucedía con los sofistas profesionales.

Según Platón, *Alc.* I, 118C, el magisterio de Damón fue precedido del de Fitóclides de Ceos, al que el escoliasta identifica como un pitagórico y como maestro del estilo musical *semnos*. El otro dato sobre el personaje es la afirmación de Protágoras (*Prot.* 316E) de que *ocultaba sus sofismas* bajo capa musical²⁵. Como cualquier ateniense de buena familia, Pericles había recibido instrucción musical y su maestro fue posiblemente Fitóclides, alguien que tenía mejor reputación que un simple profesor de solfeo, lo que concuerda con la situación social y económica de Jantipo.

El trato de Pericles con Damón introduce la cuestión de las relaciones con otros atenienses que podríamos considerar de valía intelectual. Hay dos amistades que destacan, la de Sófocles y la de Fidias. Sófocles y Pericles fueron colegas en el generalato del 441/40, durante la Guerra Samia (*Androtion, FGrHist* 324 F 38, *cf.* *Plut. Per.* 8.8). Es indudable que eso fue motivo para que hablasen entre ellos, como era corriente en el reducido mundillo social y político de Atenas²⁶ pero desconocemos si ambos personajes consideraron grato y beneficioso el contacto mútuo y si Sófocles llegó a discutir con Pericles sus poemas o las ideas de sus tragedias más que, por ejemplo, la amenaza persa, los problemas de la administración imperial (Sófocles había sido *hellenotamias*) o los concursantes en los próximos juegos olímpicos. Por el contrario, una observación de un contemporáneo,IÓN de Quíos, sugiere precisamente que ese no era el caso.IÓN, que recuerda con gusto una cena con Sófocles, encontró que Pericles era un comensal aburrido y arrogante:

²⁴ Aunque parto de la idea de que tanto Daimónides como Damón fueron consejeros de Pericles, la fuerza de mi argumento no depende de esa asunción y podía considerarse también que fue Damón quién aconsejó primero en el asunto de los jurados, luego en materias musicales y en la construcción del Odeón y finalmente fue desterrado.

²⁵ La referencia de Plutarco, *Per.* 4.1 a Fitóclides, citando a Aristóteles, es aparentemente una confusión con el pasaje del *Protágoras*, que es parafraseado a continuación.

²⁶ Nótese la actividad gubernamental de Sófocles: *hellenotamias* en 443/442 y general quizá en la década de los 30 (*Vita Soph.* 9). Sobre la carrera política del dramaturgo, *vid.* P. Karavites, "Tradition, Scepticism and Sophocles. Political Career", *Klio* 58, 1976, 359-365, con referencias a estudios previos.

evidentemente cabe la sospecha de que Ión evitaba a Pericles cuanto podía y toleraba su compañía sólo cuando no había otro remedio (*FGrHist* 392 F6, F15). Sófocles pudo haber actuado igual, puesto que Plutarco recuerda la anécdota en la que Pericles moraliza al poeta diciéndole que procure mirarse a sí mismo y no a los bellos jovencitos (*Per.* 8. 2)²⁷. La historieta es de dudoso valor pero muestra que Sófocles, que se jactaba en una cena de su afortunado *generalato* por haberle arrancado un beso a un guapo copero (Ion 392 F6), no debió buscar la amistad de Pericles a riesgo de sufrir amonestaciones puritanas. El sentimiento sin duda era mutuo, porque Plutarco nota que Pericles, a diferencia de otros políticos, evitaba las cenas para dedicarse exclusivamente a los asuntos de gobierno²⁸.

Un tercer ateniense que la tradición nos muestra próximo a Pericles es Fidias, el escultor de la Atenea Partenos y de otras estatuas como la Atenea Lemnia y la Promacos. Evidentemente, Fidias y Pericles se conocían, pero cuando se comparan las primeras noticias al respecto con la tradición tardía, es evidente que esos vínculos se intensificaron con los siglos, hasta más allá de lo que se sabe con certeza. Por ejemplo, no hay evidencia de que Fidias *gestionase y supervisase todo el programa edificativo*, como afirma Plutarco²⁹ tampoco podemos estar seguros de que las implicaciones de Pericles durante el juicio por malversación de Fidias fueran más allá de la esfera política y afectasen a la amistad personal y al gusto artístico.

La primera noticia que relaciona a ambos personajes procede de unos anónimos poetas cómicos citados por Plutarco: Fidias, según estos caricatos, era la coartada de Pericles para citarse en el Partenón con mujeres de alcurnia³⁰. La comicidad de la escena reside en el contraste sacrílego, ya que mientras Fidias trabaja en la estatua de la virgen divina, Pericles seduce a las mujeres de los ciudadanos. En otras palabras, Pericles es acusado de servirse del esfuerzo constructivo para sus propios fines, en este caso, lascivos. La otra noticia contemporánea es la de Aristófanes, que hace afirmar a Hermes que Pericles estaba tan asustado por las acusaciones contra Fidias que, para distraer la atención de sus enemigos, comenzó la Guerra del Peloponeso (*Paz* 605-11). Esta referencia a los problemas de Fidias es confirmada por el decreto de Glaucón que cita Plutarco (*Per.* 31.5) y, en el siglo IV, por Filocoro (*FGrHist* 328 F121) y quizá también por Eforo, ya que aparece en Diodoro³¹. Filocoro implica a Pericles no sólo como amigo sino como *epistates*, un comisionista público responsable de la estatua. Diodoro menciona la misma circunstancia,

²⁷ Se trata, de nuevo, de un tópico en el que se menciona a Pericles y Sófocles para mayor realismo; cf. las otras versiones, *Arist.* 24. 7 y [Plut.] *Vitae dec. or.* 839A.

²⁸ Plutarco, *Per.* 7. 5, cf. W. R. Connor, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971, 121-128.

²⁹ Plutarco, *Per.* 13. 6.

³⁰ Plutarco, *Per.* 13. 15; como en el caso de Damón, Plutarco emplea el plural, pero puede tratarse de una generalización a partir de una sola noticia.

³¹ Suponiendo que Diod. 12. 39. 1-2 refleje con precisión lo dicho por Eforo; la palabra empleada por Diodoro es ἐπιμελετής.

añadiendo que los cargos los hicieron los enemigos de Pericles, que acusaban tanto a éste como a Fidias.

La historia de la amistad de Pericles y Fidias nació mucho más tarde, en parte como un desarrollo de la explicación de Aristófanes sobre el origen de la guerra. Platón y los demás oradores nada dicen al respecto y la tradición posterior no presenta nuevos datos y no es más fiable que las historias sobre cómo Fidias esculpió su retrato y el de Pericles en el escudo de Atenea o sobre su muerte en prisión³². Por otra parte, la idea de Plutarco de que Fidias era el supervisor de las obras de la Acrópolis es contraria a todo lo que sabemos sobre el modo de construir en Atenas³³. Fidias, como Ictino, Metágenes y Callícrates, era simplemente un artista cuyos vínculos con Pericles nacieron de la fama de su estatua y del proceso por malversación que amenazaba la posición política de Pericles³⁴: cuando una facción atacaba a un artista del programa de edificación, el verdadero objetivo era Pericles, el principal abogado del programa. Las sucesivas actuaciones de Pericles buscaban la preservación de su papel político y hubieran sido necesarias independientemente de la amistad o enemistad con Fidias: políticamente era preciso tomar medidas para defenderse en una situación que se hacía peligrosa.

Finalmente, nos queda considerar la posición de dos intelectuales extranjeros a los que escritores del siglo V y IV achacan cierta influencia sobre Pericles. La peor documentada de estas relaciones era la que afectaba a Anaxágoras de Clazomene, el filósofo y físico que proponía la inteligencia como principio ordenador del Universo.

Nuestra información sobre sus relaciones con Pericles comienzan con Platón e Isócrates³⁵ puesto que ningún autor del siglo V consideró el asunto de interés. Isócrates (*Antídosis* 15.235) menciona a Damón y Anaxágoras como maestros de Pericles y este dato bien puede proceder de Platón, quien en dos ocasiones afirma que Pericles aprendió de Anaxágoras (*Fedro* 269E-270A y *Alc.* I 118C). El pasaje de *Fedro* merece citarse completo por el tono irónico con el que se refiere tanto el éxito oratorio de Pericles como la filosofía de Anaxágoras. Sófocles le dice a Fedro:

³² No quiero discutir las numerosas cuestiones relacionadas con los juicios de Fidias y Anaxágoras, sino solamente presentar la evidencia más antigua sobre la participación de Pericles. Para una presentación de trabajos recientes, *vid.* P. A. Stadter, *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill, NC y Londres 1989, 284-305, sobre Plutarco, *Per.* 31. 2-32. 6.

³³ *Cf.* P. A. Stadter, *Commentary*, 166-167, sobre Plutarco, *Per.* 13. 6 y W. Ameling, "Plutarch, Pericles 12-14", *Historia* 34, 1985, 47-63, esp. 57.

³⁴ Diodoro afirma que Pericles, siendo *epistates* de la estatua del Partenón, también se vio envuelto en la acusación contra Fidias; pudo haber sido así.

³⁵ Para una exposición de la vida y la obra de Anaxágoras, *vid.* G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *The Presocratic Philosophers*, Cambridge 1983², 352-384; M. Schofield, *An Essay on Anaxagoras* (Cambridge 1980); J. Mansfeld, "The Chronology of Anaxagoras' Athenian Period", *Mnemosyne*, ser. 4, 32, 1979, 36-69 y 33 1980, 17-95; D. Sider, *The Fragments of Anaxagoras*, Meisenheim 1981; y L. Woodbury, "Anaxagoras and Athens", *Phoenix* 35, 1981, 295-315. Sobre la tradición tardía, *vid.* D. E. Gershenson-D. A. Greenberg, *Anaxagoras and the Birth of Physics*, Nueva York 1964; sobre su empleo por Plutarco, J. Hershbell, "Plutarch and Anaxagoras", *ICS* 7, 1982, 141-158.

Pericles fue posiblemente el orador más completo en el aspecto retórico” --- ¿Y qué? -pregunta Fedro- Cualquier arte (τέχνη) requiere tanto del parloteo como de la abstracción (ἀδολεσχίας καὶ μετεωρομογίας) sobre las cosas, porque eso parece indicar eficacia y altura de miras. Además de su talento, Pericles tenía tal cualidad y pienso que eso explica por qué se juntó (προσπεσών) con Anaxágoras, que era igual. Así a Pericles se le llenaba la boca hablando del cielo y era capaz de determinar la naturaleza de lo bueno y lo malo, de lo que Anaxágoras hablaba demasiado. De él sacó Pericles sus beneficios en el arte de hablar. (269E-270A)

Platón no habla aquí de estudios de astronomía o física sino más bien de un cierto estilo retórico poderoso y grandilocuente, lleno de palabras bien sonantes, que Pericles aprendió de su trato con Anaxágoras³⁶. Una relación con alguien que se ocupaba de materias abstractas le proporcionó a Pericles la superioridad que resultó muy eficaz para persuadir al *demos*. Platón alude a una peculiaridad estilística de Pericles que le recordaba la forma de pensar de Anaxágoras y explica esta forma de expresarse como una influencia nacida de algún tipo de trato pero no sugiere ni que Pericles fuera un íntimo de Anaxágoras ni que hubiera dedicado tiempo a meditar las cuestiones filosóficas o físicas planteadas por éste. Sin embargo es precisamente este pasaje del *Fedro* el que explota Plutarco para pintar un vívido cuadro de la influencia de Anaxágoras sobre el político y que ya no afecta sólo a la moderación del hombre público sino también a su forma de andar y su postura³⁷. Ni Plutarco ni los demás autores tardíos que glosan la noticia de Platón añaden nada nuevo a nuestro conocimiento de las relaciones de Pericles y el filósofo y todas sus afirmaciones al respecto parecen basadas en Platón³⁸.

Una segunda serie de noticias sobre Anaxágoras son las relativas a la defensa que Pericles hace de él durante su proceso y su rescate de la cárcel antes o después del juicio. Todas estas historias pueden ser de época de Eforo (*cf.* Diod. 12. 39. 2), pero se popularizaron extraordinariamente durante el Helenismo: Diógenes Laercio 2. 12-14 ofrece hasta cuatro versiones, cada una de un autor distinto, del juicio de

³⁶ *Cf.* C. Rowe, *Plato Phaedrus*, Warminster 1986, 204-205. Quizá tengamos un ejemplo del estilo en una elaborada metáfora citada por Plutarco, *Per.* 8. 9 = Estesimbrotos 107 F9): *Los que dieron la vida por su país -dijo Pericles- son como dioses. No podemos verlos pero pensamos que son inmortales por los honores que reciben y los gracias que otorgan.*

³⁷ Plutarco, *Per.* 4. 6-6. 3. 8. 1.

³⁸ V.g. [Dem.] 61 (Erot.) 45. 3; Plut., *Them.* 2. 5; D. Chr., *Or.* 1, 32. 6; Lib., *Or.* 1. 1. Olymp., *In Alc. I*, p. 135; Themist. 26, 329c. La noticia sobre el desinterés de Anaxágoras sobre las cuestiones crematísticas que aparece en Plutarco, *Per.* 16. 7, deriva de Platón, *Hipp. Mai* 283A. La escena de Pericles junto al demacrado Anaxágoras (16. 8-9) parece una anécdota desarrollada en las escuelas filosóficas y como antes, a partir de las dos recordadas por Platón. Compárese con la historia similar del ofrecimiento de Pericles a Simón, el filósofo-zapatero, y el rechazo de éste (D.L. 2. 123). La anécdota sobre las diversas interpretaciones del prodigio del camero (Plutarco, *Per.* 6) es, con toda seguridad una invención tardía, porque, entre otras razones, el relato de la disección es imposible. El relato de Teofrasto sobre el amuleto, que se encuentra en Plutarco, *Per.* 38. 2, no parece indicar ninguna influencia filosófica en especial, sólo el natural despierto por el que Pericles fue famoso.

Anaxágoras. La tradición sobre este juicio no es de gran ayuda para establecer cuál fuera la relación entre Pericles y Anaxágoras. En primer lugar, como ha notado Dover, tal variedad de relatos muestra que no había información fiable al respecto e incluso resulta posible que todo el proceso resultase una invención de la biografía filosófica³⁹. La segunda Epístola platónica (311A) subraya cómo, entre Anaxágoras y Pericles, había un vínculo asimilable al *topos* corriente del gobernante y el filósofo, algo similar a la relación entre Periandro y Tales, entre Crespo y Solón y Hierón o Pausanias y Simónides⁴⁰. La mayor parte de los relatos del juicio no inciden en cuestiones de aprendizaje o en el contexto político sino en cómo Anaxágoras se benefició de la protección de su poderoso discípulo, es decir, un ejemplo moral útil a cualquier filósofo sostenido por patronazgo⁴¹. Sólo Plutarco suplementa la moraleja con nueva información, el decreto contra el ateísmo de Diopites (*Per.* 32.2), pero probablemente es una inferencia de Plutarco poner en relación una medida legal del siglo V con un ataque contra Pericles⁴².

En segundo lugar, incluso si se acepta la historicidad del proceso contra Anaxágoras y el papel de Pericles en él, permanece imprecisa la naturaleza de la situación política y jurídica. Pericles, por ejemplo, podía haber protegido a Anaxágoras como parte de su política general de favorecer a los metecos⁴³ o por otras razones de interés público que nada tenían que ver con la amistad con él. La defensa de Anaxágoras confirma que Pericles lo conocía pero no revela ni sus ideas ni su deuda hacia él.

En resumen, sobre la base de Platón e Isócrates, podemos admitir que en el siglo IV la idea existente era que Pericles había sido influenciado de algún modo por Anaxágoras, probablemente en expresiones grandilocuentes sacadas de teorías cosmológicas. No tenemos indicios de cuándo se produjeron esos contactos, y el modo irónico en que Platón describe la influencia anaxagórica sobre Pericles fue el germen de una tradición ejemplarizante sobre las relaciones del sabio con el gobernante, en la que Pericles era el modelo de protector de filósofos en apuros.

El otro forastero en Atenas cuya compañía fue frecuentada por Pericles era Aspasia, la cortesana milesia. La comedia ática frecuentemente caricaturiza el "affaire" de Pericles con Aspasia como lujurioso, como causante de la guerra o como una relación donde la que mandaba era ella; pero hay un cómico del siglo V, Calias,

³⁹ K. J. Dover, "The Freedom of the Intellectual in Greek Society", *Talanta* 7, 1975, 24-54, esp. 27-32.

⁴⁰ Cf. también Plut. *Max. cum prin.* 777A. La referencia de Plutarco en el mismo libro al encuentro entre Sócrates y Pericles en casa de Simón el zapatero (776B) es parte del mismo *topos*.

⁴¹ Cf. D. L. 2. 12-14; Plut. *Nic.* 23. 4; Luc., *Tim.* 10. 11; Olym., *In Meteor.* 17; Anth. Pal. 7. 95. Nótese la anécdota de Plutarco, *Per.* 16. 8-9 solicitando el apoyo del filósofo. Si la tradición sobre el juicio es tardía, entonces el relato de Diodoro no puede proceder de Eforo, sino después.

⁴² Incluso Plutarco, *Per.* 32. 5, parece implicar que el juicio nunca se celebró.

⁴³ Cf. el caso de Céfalo, al que animó a establecerse en Atenas, [Plut.], *Vit. dec. Orat.* 835C. Pericles pudo haber sido el *prostates* de Anaxágoras (como lo fue aparentemente de Aspasia) y, por lo tanto, obligado a hablar en su favor.

que en sus *Pedetai* (*Encadenados*), presentó la amistad entre ambos como un asunto intelectual e hizo de Aspasia la maestra de Pericles, del mismo modo que Sócrates lo había sido de Eurípides⁴⁴. La pulla la siguieron Platón y los demás escritores socráticos, quienes atribuyeron el éxito oratorio de Pericles al entrenamiento recibido de una intelectual de vida alegre. En el *Menéxeno*, Sócrates puede pronunciar un elogio fúnebre precisamente porque acaba de asistir al ensayo de un discurso de Pericles dirigido por Aspasia (*Men.* 235E). Entre los socráticos, Esquines y Antístenes escribieron diálogos en los que aparecían Aspasia y Pericles; mientras que el primero parece haberla tenido por una buena influencia, una maestra en el arte de la *areté* política, a la que Pericles defendió durante su proceso, el otro siguió el camino marcado por los cómicos, es decir, el de que la relación entre ambos era meramente sexual donde Pericles se sometía a cambio de placer. Jenofonte presenta a Aspasia enseñándole a Sócrates los secretos de la casamentera (*Mem.* 2. 6. 36. *Oec.* 3. 14), pero no nombra a Pericles⁴⁵.

Entre todas las conocidas de Pericles, la relación con Aspasia es con diferencia la mejor documentada durante los siglos V y IV. En los autores contemporáneos, ella siempre aparece junto a Pericles, lo que no es extraño considerando que era tenida por madre de uno de los hijos del político, precisamente aquél que llevaba su mismo nombre. Los cómicos dan por supuesto que ella influyó en la política exterior de Pericles y en las fuentes de los siglos V y IV es presentada también ejerciendo una poderosa influencia ideológica sobre su amante, pero es sólo su sexo lo que impide que se reconozca su influjo intelectual y cultural. O quizá, lo que pasa es que calificamos de exageración cómica o de ironía platónica la idea de una mujer influyendo sobre Pericles, pero los mismos elementos parecen funcionar de forma distinta en los casos de Damón y Anaxágoras. ¿Existe alguna razón para pensar que sus ideas sobre oratoria, arte, política interior o extranjera fueran menos interesantes para Pericles que las de Damón y Anaxágoras? ¿debemos atribuir más valor a lo que dice Platón en el *Fedro* que en el *Menéxeno*? Al contrario que Anaxágoras, Aspasia nunca escribió un libro, pero Antístenes dice que Pericles la besaba todos los días, cada vez que entraba o salía⁴⁶. Si ella era tan inteligente como sugieren los socráticos, nada obsta a que influyera sobre Pericles en cuestiones estéticas, retóricas y políticas. Como nota Jenofonte, Aspasia sabía tratar a las personas y ese conocimiento pudo ser más práctico a Pericles que toda la charla de Anaxágoras.

⁴⁴ Cf. J. Schwarze, *Beurteilung*, 91-93.

⁴⁵ Para los fragmentos de Esquines, *vid.* H. Dittmar, *Aeschines von Sphettos*, *Philologische Untersuchungen* 12, Berlín 1912, y sobre su Aspasia, B. Ehlers, *Eine vorplatonische Deutung des sokratischen Eros: Der Dialog Aspasia des Sokratikers Aischines*, *Zetemata* 41, Munich 1966. Sobre Antístenes *vid.* F. Caizzi, *Antisthenis Fragmenta*, Milán 1966, y C. Giannantoni, *Socraticorum Reliquiae*, vol. 2 (Roma y Florencia 1983). El papel de Aspasia en el *Menéxeno* platónico es al menos parcialmente divertido, como notó Plutarco, *Per.* 24. 7, pero no se ha ofrecido una explicación satisfactoria para ello: *vid.* W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy* 4, Cambridge 1975, 312-323 y las observaciones de N. Loraux, *The Invention of Athens*, Cambridge MA y Londres 1986, 323.

⁴⁶ Plutarco, *Per.* 24. 8; Athen. 13. 589E.

Permítaseme, para concluir, exponer brevemente los datos antiguos sobre los intereses extra-políticos de Pericles. Sus contemporáneos no hablan de él como muy letrado y, por el contrario, un poeta y literato de la época, Ión de Quíos, lo encontró vulgar y engreído. Los poetas cómicos de los años treinta lo presentan como un sátiro, cuyas citas en la Acrópolis con las esposas de los principales atenienses mancillaban la santidad del lugar. También parodiaron su fuerza política y su enredo con Aspasia comparándolos con diversas figuras mitológicas: Zeus y Hera, Hércules y Onfale o Deianeira y Paris y Elena; según los comediógrafos, la influencia perniciosa de Aspasia provocó dos guerras, la de Samos y la de Esparta. Por último, la noticia de la seducción de su nuera, la esposa de Jantipo, está en Estesimbrotos. Los autores del último cuarto del siglo V dan una visión algo más favorable y mientras siguen ocupándose de la relación con Aspasia, también se refieren a Fidias y Damón; las extraordinarias habilidades oratorias de Pericles fueron notadas tanto por los cómicos como por Tucídides, que también alaba el modo en que controlaba sus pasiones, su honestidad y previsión; sin embargo, Tucídides nada dice de la educación de Pericles y más bien, la implicación del elogio de Temístocles en 1.138, es que ambos destacaron fundamentalmente por sus buenas dotes.

En el siglo IV, Platón relaciona a Pericles con Aspasia, Anaxágoras, Fitóclides y Damón, notando al mismo tiempo que su técnica como orador la aprendió antes (*Fedro* 269A). Isócrates repite los nombres de Damón y Anaxágora, mientras que Esquines socrático y Antístenes hablan más de Aspasia; Eforo aparentemente, menciona a Fidias y Anaxágoras. Por lo tanto hasta el siglo IV, Pericles es considerado un orador persuasivo y un poderoso político pero no un hombre especialmente inclinado a la filosofía o a otra tarea intelectual y no se le relaciona con los *nuevos* intelectuales de su tiempo, Eurípides y los sofistas o Sócrates. Hubo, por lo tanto, tres personajes que pudieron influir sobre él en el plano intelectual: Damón, consejero político y músico interesado en los efectos psicológicos de la armonía; Anaxágoras, el filósofo de la naturaleza que dio sustancia a su oratoria; y Aspasia, de la que aprendió el arte de la persuasión. Las leyendas posteriores parecen haber surgido de aquí y especialmente de los poetas cómicos y Platón. Pericles no estaba en el centro de la vida intelectual de Atenas en los años 440-430 y por supuesto, no fue tampoco el patrón de los sofistas.